

Azucena Franco

Aforidades y otros barbarismos



Dirección
General de
Publicaciones



ficción-express

Aforidades
y otros barbarismos

Colección Ficción Express

Aforidades y otros barbarismos

Azucena Franco



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Dirección General de Publicaciones

Primera edición: 2024

ISBN: 978-607-8957-75-0

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

DR © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 Sur 104, Col. Centro Histórico, Puebla, Pue., CP 72000

Teléfono: 01(222) 229 55 00

www.buap.mx

DR © Guadalupe Azucena Franco Chávez

Dirección General de Publicaciones

2 Norte 1404, Col. Centro Histórico, Puebla, Pue., CP 72000

Teléfono: 222 246 85 59

libros.dgp@correo.buap.mx

www.publicaciones.buap.mx

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA · *Rectora:* María Lilia Cedillo Ramírez · *Secretario General:* José Manuel Alonso Orozco · *Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura:* José Carlos Bernal Suárez · *Director de Publicaciones:* Luis Antonio Lucio Venegas ·

Director de la colección Ficción Express: Fernando Sánchez Clelo.

La imagen de la portada fue generada con la herramienta de inteligencia artificial generativa Adobe Firefly.

Soporte final: PDF, 1.5 Mb

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Índice

Golpe final	5
política ficción	7
negocios actuales	14
filoso	17
introspectiva	26
greguerías	34
redes	38
mujeres	43
lenguaje	52
capicúa (casi)	60
cotidianísimo	63
capirucha	74
pachamama	78
pánicas, pandémicas, pandemoniacas	84
historia	92

Golpe final

Arturo Molina

Se desliza de arriba, abajo y viceversa. Los dedos pulgar e índice han cambiado sus principales funciones, pareciera que la información genética puso en ellos la única responsabilidad de encontrar un escape al día a día, por medio de las tenaces redes sociales. Abrumadora fugacidad.

La brevedad, el golpe certero y conciso, es una realidad constante y en la búsqueda de un oasis en medio de la selva tecnológica, puede haber de pronto, un texto aforístico que se cuelga entre publicaciones, un resplandor que descolla en la penumbra del tedio.

Aforidades y otros barbarismos está plagado de estos destellos. No se necesita picar más piedras para encontrar ese brillo que regalan los aforismos, estamos frente a un compilado de ellos, que algo removerá en el lector. Si las novelas tienen la capacidad de albergar mundos enteros en cientos de páginas, el aforismo tiene la inalienable función de abarcar ese mundo en una línea. En ese mismo tenor, las historias tan desarrolladas nos ocupan horas, días enteros en la lectura misma, mientras que el aforismo es una

frase que se guarda en la memoria, a veces también tardamos horas, o días, pero esta vez interpretando y reparando en la profundidad filosófica de ese pensamiento.

En este libro encontraremos ideas que nos hacen replantear certezas, visiones que creímos muy afianzadas en nuestro día a día. Azucena Franco nos lanza pequeñísimos misiles, pero que abarcan mucho campo alrededor, una vez asestados en la tierra de la mente. Algunas veces desde un cotidiano en el que se pierde nuestra mirada por el mismo tedio, otros momentos de manera demoledora, anuda certezas como en el texto que cito: “Nací, crecí, me reproduje y muero a cada momento”. Aunque no es el tono general del libro, en otra ocasión nos regala una liviana imagen en movimiento: “Los elefantes son las mariposas de la Luna”.

En alguna oportunidad la autora nos plantea esta idea: “La libertad de hacer lo que se quiere, se encuentra en querer hacer lo que se puede”. En cada página, en cada frase, Azucena Franco nos confirma el postulado: es libre, quiere hacer lo que se puede y disfruta dejando correr la pluma o el teclado. En estos aforismos encontramos el certero golpe final, el mundo en una línea.

política ficción

La opulenta ostentación de algunos es el exterminio de otros.



Nunca dejar los privilegios del poder, del dinero, consigna política por excelencia.



Se inventan historias: los malos y los buenos políticos, si todos son escala de grises.



Los partidos políticos no existen en este país, cuando se acercan las elecciones aparecen mágicamente.



Las instituciones políticas tienen un lenguaje que dice lo contrario, los antiporros contratan porros, los policías son desfavorables a los ciudadanos, los antinarcóuticos son pronarcóticos.



Debería reconocerse a los políticos su contribución a la creación de un lenguaje: opuesto, “Países en vías de desarrollo”.



Las aspiraciones políticas rebasan cualquier conciencia.



La traición por codicia o envidia es una actitud sistemática entre políticos y criminales. Eso se pensaba, pero la gente de a pie codicia y envidia lo que puede.



La perversidad de un político, o política, es proporcional a su cargo público.



Sin descanso el político piensa siempre como sacar provecho de todo: amistades, conocidos, situaciones.



Silogismo: poder absoluto, luego entonces ruina social.



Aunque los dominados se quejan, se aferran a liderazgos.



La mayoría de los administradores públicos saben que se desempeñan para el grupo que los encumbró. Hay alguno que otro ingenuo que cree poder escapar a ese autodesignio.



Los gobiernos trabajan para los ciudadanos. Claro, para los ciudadanos empresarios, poderosos, que otorgan prebendas.



Dicen que se piensa con la cabeza, a veces con el corazón, los que nada tienen con el estómago.



Los corazones jóvenes que defienden sus ideales, son eternamente bellos.



Jóvenes pobres justicieros, estrenando la política, caminan por dos senderos: aguantarse y morir, o entrarle a los cocolazos y morir.



Alimento vampiresco, precioso líquido de 43, regado sin ningún respeto.



Corazón bondadoso de niño tuvieron los cándidos muchachos, al creer que sólo bastaba con hacer lo correcto. Acabaron torturados, masacrados, desaparecidos.



Aquellos padres llenos de un desconsolado amor
buscan desesperados a sus 43 hijos, entre la tierra,
en las cenizas, la basura, no hay nada más hay en la
vida.



Como si no valieran nada cayeron 43 corazones en
Ayotzinapa; 72 en San Fernando; en Allende 42 o
300 qué más da.



¿Qué dirían los pueblos originarios?, que con todo
miramiento por el enemigo vencido, ofrendaban a
los dioses, un tesoro: aquel corazón sometido.



La fuerza pública favorece el poder y no la justicia.
Todos los de a pie, van contenidos.



Pregunta del juego de mesa Maratón actualizado:
Acción que se ejerce con mayor frecuencia en Mé-
xico. Respuesta: extorsión.



Titular de Chihuahua: “Asesino en serie”, ¿será po-
sible una serie de cientos y cientos de homicidios?
Otra vez la ley del más fuerte, ¿otra vez?



A las empresas solo interesa seguir lucrando con la
gente, imponer preferencias, quedarse con su tiem-
po, su cuerpo, su espíritu. A los políticos quedarse
con el voto. A las personas evadir su responsabilidad.

negocios actuales

El secuestro, o la desaparición forzada, no siempre terminan en asesinato, a veces son para formar rebaños a explotar sexualmente, o cuadrillas de trabajadores esclavos, o de asesinos esclavos.



Sin saberlo ella (linda, ingenua, pobre), tenía ya un destino: en un lugar ajeno formar parte de un productivo tropel.



Jóvenes a quienes se obliga a entregar su cuerpo por dinero, sin amor.



Jóvenes a quienes se explota, haciéndolos adictos.



Muchachas y muchachos alegres, despreocupados se divierten, eso nunca debería cambiar.



Muchachas pobres si las roban, las violan, las venden, da igual. Muchachos pobres si los torturan, no importa, si los matan, ni quien se entere.



Los dueños del café ganan 10 centavos por kilo, los que lo comercializan 1000 veces más.



El país pobre ha de perdonar impuestos, agua, luz, a las ricas empresas extranjeras porque dan trabajo a mexicanos, aunque estos ganen sueldos miserables.

filoso

El agujero negro en el que caes, es el que construiste.



¿Cómo nos vamos haciendo a nosotros mismos?
Una cree que es inamovible, me sorprende cuando
cambio repentinamente.



La dualidad de las relaciones es perpetua, un camino
sin división, no existe.



Las relaciones causan realidad.



Lo que tú ves y lo que yo veo, no es lo mismo. No
hay real y verdadero.



¿Qué dice el sentido común?, seguir la percepción

¿si está distorsionada? Siempre es así.



La esencia es la paradoja, la contradicción.



La materia se corrompe, la energía en cambio es imperecedera, aunque sin materia no hay energía.



Cada quien no sabe lo que hace.



Las cosas obligan a mirarlas.



En apariencia las cosas son nuestro reflejo, en realidad somos apenas un débil espejo de lo que tenemos.



¿Las personas hacen a los objetos?, ¿o las cosas hacen a la gente?



La mesa y la silla imponen su presencia, a su gusto moldean los cuerpos en escuadra.



Las cosas son cuando las vemos o usamos; inermes, simplemente no existen.



Todo se rebela como una cosa preciosa que hay que usar, o de la que hay que hablar en algún momento. Sin embargo, también todo se hace obsoleto.



Valiente aquel que decide morirse de sopetón, estoico el que acaba lentamente aguantando infames dolores.



¿Quién dice lo que está bien y lo que está mal?



Como es acomodaticio el tiempo, cuando gozas se
esfuma en un tris, cuando sufres dura siglos.



El amor también es una forma de transcurrir del
tiempo.



La memoria se construye en el momento.



A fuerza de tanto tratar de olvidar hechos o perso-
nas, acabaron tatuándose dentro.



A recuerdos me apegó, estoy segura de haberlos
modificado al punto de rehacerlos completamente.



¿Qué es la humanidad en el mundo? Una consecución de círculos y círculos, hasta que se hacen espirales, y luego otra vez se hacen círculos y se acaban.



Las relaciones entre las personas se replican en las instituciones, luego los países, todo es un estira y afloje, con los planetas, incluso entre las constelaciones.



Todos vamos en sentido contrario, y a la vez por la misma ruta.



Creemos que avanzamos en la vida, pocas veces nos damos cuenta de que caminamos en círculos.



Vives como puedes, no como quieres.



En los libros (objetos) hay ideas de autores (sujetos) que leyeron a su vez otros objetos de otros sujetos. Si no hay objetos, el silencio en el sujeto es agobiante.



La libertad de hacer lo que se quiere, apunta a otros encadenamientos.



Hay libertad de poder comprar, lo que impone la publicidad.



Dogma capitalista: libertad de comprar lo que se quiere; realidad: libertad de comprar para lo que alcanza.



La libertad de hacer lo que se quiere, se encuentra

en querer hacer lo que se puede.



Si la decadencia se mide por lo que vamos dejando sin hacer, es mucho lo que hemos dejado de hacer, aunque es mucho lo que hemos hecho.



La colectividad debe tener forzosamente la importancia de las personas, la suma de la gente.



¿La comunidad o el individuo?, una en aras de otro, al final el individualismo siempre es el triunfador.



El amor propio sí es suficiente. Narciso.



La esencia humana que prevalece sobre el amor o el

miedo, es la envidia.



Si en la ruina se encuentra el camino de la batalla,
luego entonces la gloria no dará las coordenadas.



El tener un ideal en la vida, es una manera de caminar.



Dicen que siempre hay una primera vez novedosa,
inquietante, triste, emocionante. A veces no se logra.



Aprendimos la lección, para vivir hay que amar, su-
frir gozar, y todos los etcéteras, todas las emociones
pasan a todos.

introspectiva

Yo soy porque soy mi cuerpo.



Sin mi cuerpo no tengo nada, es mi referencia, el centro de mi universo, es más que todo eso: soy yo.



No soy otra, luego existo.



La otra que me habita, te odia.



Las palabras en mi boca, son de otra.



La otra ha vivido soterrada, esperando la oportunidad de salir. Cuando lo ha hecho se adueña de mí, me lleva por caminos que no quiero andar.



Desde el fondo de mí, la otra dice tonterías o las verdades más profundas, no sé.



En ocasiones no es otra en mí, sino otras, a veces hasta contradictorias.



El pensamiento es hermoso, de lo más prodigioso que tenemos, aunque a veces sea torturador.



Sin saber cómo, de pronto ocurre el hallazgo de mí misma.



No pensar, cómodo adormecimiento.



Lo imprevisto ataca como una alimaña.



La soledad es buena, cuando es poca.



La vacuidad se va espesando en relación al tiempo transcurrido.



Soy la advocación de mí misma.



Mí misma ¿me conozco?, o ¿me desconozco?



¿Qué es lo que hay en mi interior? Universo insospechado.



Como la banda de Moebius, en algún momento mi interior se revela externamente, incluso a mí.



De vez en cuando por las mañanas, todavía en la cama, regresa esa sensación de vulnerabilidad absoluta, de aquella mujer primitiva.



Sigo buscando, en mi mente, aquellas palabras encriptadas.



Debajo de la piel solo puedo imaginar mis vísceras, mis huesos, mi sangre circulante, eso que en primer lugar soy yo.



Cómo conocerme por dentro si no puedo olerme, probarme, verme, a veces puedo oírme o sentirme, más que todo hablarme y no me convenzo.



Traté de conocer mi mente, tantos recovecos impre-
visibles, tampoco pude.



Si yo entro en la mente de otra persona, veré todo
como ella lo ve, entonces no seré yo entrando en
alguien más, sino alguien más.



¿Qué es lo que damos por sentado?, por lo menos
que nos conocemos.



Nadie me entiende, solo yo porque soy autorre-
ferencial.



Paradoja esencial: la vida va por un camino, el sen-
dero a la muerte.



Nací, crecí, me reproduje y muero a cada momento.



De cuando en cuando, las lágrimas no salen con la tristeza, sino con la alegría.



Pese a todo, no me conozco.



¿Cuál es mi historia? Me hundo en mis recuerdos, me pierdo en mi presente, muchas veces no sé por dónde ir.



A veces siento como si caminara en un río, abajo tanteo las piedras más firmes, tratando de mantener la nariz fuera del agua.



He andado rutas sin destino, desandado seguros caminos. Muchas veces no sé para donde, a veces triunfal, otras perdida, sigo el sendero, o camino un aro.



¿Es imaginario, o el espejo regresa su mirada?



Caminamos cada vez desfigurándonos, alejándonos de lo que éramos y lo que queríamos ser.



Solo quedan residuos míos, lo demás se lo llevó el día a día.



Sin creer en los fantasmas, sucumbí ante el espectro de mí misma.

greguerías

Pulgas: pequeñísimo desquite de la naturaleza.



Un diezpies caminando en oleadas, los dedos gordos de los pies juntos.



Los elegantes vampiros se redujeron a mosquitos ruidosos e impertinentes.



El colibrí es la regla que volando mide el espacio en escuadra.



Acostada en el pasto, esa nube ángel se transforma en la santa muerte.



Nubes, campo de arbustos silvestres.



Atentos los girasoles siguen al sol padre todo el día.



Los elefantes son las mariposas de la Luna.



Las gaviotas son las hojas donde escribe Dios.



La inmensa libertad del mar atrapa, hace prisioneros.



Las vías del tren son el cinturón de las montañas.



“Eses” rosas, los flamingos presumen su equilibrio,
se paran en una pata delgada como vara.



La cataratas son el llanto de la Tierra.



Arcoíris: *pride* del cielo.



La rosa contiene su propia artillería.



Un minúsculo monstruo de Gila es nuestro ajolote.



Caracol, sigue guardando el mar.

redes

En estos tiempos el teléfono celular lo es todo.
Aquel que no lo tenga en la mano, será un proscrito.



El timbre de un mensaje ¿quién será?, ¿qué dirá?,
¿me estarán contestando? Difícil ignorarlo.



La vida se ha dispuesto de otra forma, en primer
lugar la tecnología.



El carcaj de cupido se transformó en *likes*.



Sin caer en la simpleza de que destruyen, alienan, im-
ponen, moldean, las redes sociales sí nos hacen com-
prar, anhelar, apagar el coco y prender la aspiración.



Cuánta necesidad o necesidad de pertenecer al conglomerado, de no quedarse atrás.



Presumir los éxitos, ocultar fracasos.



Tanta felicidad en las redes sociales, me parece sospechosa.



Con mensajes se puede destruir, amenazar, robar, traficar, exponer, extorsionar a los más vulnerables. Si todos somos vulnerables. Aun así las usamos.



¿Redes sí o redes no?, cuál es el punto. Eso no importa, están y ya.



¿El twitter es la voz del pueblo?, obviamente del que tiene redes sociales.



Aprendemos a leer entre post, tuits, tiks y demás, buscando los que más nos importan, pasando apenas la mirada por los otros.



Por qué no borrarlos a todos y únicamente dejarte a ti.



Creo que siempre está la esperanza de encontrarte en otros textículos^{1*}.



Ese artefacto tecnológico que nos permite hacernos de sensaciones, sentimientos olores, sabores, ya hace tiempo existe, se llama libro.

¹ En la acepción cortazariana: textos cortos.



Epitafio. Aquí yace la formidable pantalla de cine, placer de niñas, niños y mayores. Hoy reducida se mete a cada casa, impone gustos y hasta adicciones, parece que se elige, pero es la misma vaina a fuerza, revolcada.

mujeres

Su hermosura es su razón de ser, necesita ser reconocida como la más bonita. Arrancar miradas, el alimento de su espíritu.



Ella no se dejará intimidar por el logro de otra, solo su presencia es incuestionable.



Las legítimas herederas de Narciso, son las mujeres, no dejan ningún espejo inutilizado.



Ella lo amaba carnalmente sin misericordia, sentía placer al rasguñarle la espalda, él dolorido sin metáforas aguantaba vara.



La mano tiende a la cosa, limpiar es la consigna.



Sus manos lavan trastes, brillo, la mayor expectativa.



Ella poco a poco se convierte en los platos y las tazas, los cubiertos y las ollas.



Racimos de sueños se pierden entre montañas de ropa.



La cama tendida, la ropa guardada. La señora ¿se realiza?



Por la tarde, aquella ama de casa mira una serie, deja la lástima para el niño víctima de bullying.



Un par de horas de pantalla, la mente de la mujer, se embota, ¿descansa?



Mujeres prestas a atender a los demás, como si en ello se fuera la vida, y efectivamente se va la vida.



Esa mujer emprende un negocio, otro y otro, sube, baja, entra, sale, todo para no estar sola, es inaguantable aún para ella misma.



La sucesión de la sucesión de la sucesión... hija has de aprender el oficio de mantener una casa y escribirte para siempre.



Hije tienes que esconderte, nadie debe enterarse de que eres una mujer atrapada en cuerpo de hombre, deja de maquillarte, de ser tú, no importa que te desvanezcas.



Te enseñaron sin querer, aprendiste no queriendo.
Ahora desaprende, desaprender es el verbo.



¿Por qué las mujeres atendiendo a los otros, tienen que dejar de ser? Porque es demasiado tiempo, energía, trabajo.



Ropa, basura, cochambre, la mujer deja todo, sale corriendo. Llega al parque, su refugio, el frío la tranquiliza. Regresa por la senda lunar, la noche es apacible, mira figuras oscuras pasar. La crisis de los cuarenta, dice el marido.



Se deshace de la lección, no sufre, no atiende, no es esclava, no carga con las derrotas de la pareja. Pocas mujeres lo logran.



La mujer enamorada ve un príncipe azul. Primero se le cae la realeza, luego la pintura, acaba siendo un plebeyo encajoso y egoísta.



Tu boca dice sí, tu cuerpo dice no.



Aunque él era ciego sabía muy bien las edades de las mujeres, tenía un oído tan fino que en las palabras, el tono, el ritmo, la voz, podía saber si la muchacha ya había sangrado.



La abuela planeó como será la educación de sus nietos, esa matriarca se salta a todos.



Aquella que los casó, les hizo prometer que serían felices hasta que no hubiera sufrimiento en el mundo. No pudieron mantenerse juntos.



La sangre espanta, el violáceo alerta, si no hay uno u otro signo, ¿no hay violencia?



Prostitutas pobres, al final de la cadena del machismo.



Misógino odiaba a su madre por haberlo sobreprotegido, odiaba a su esposa por no exigirle salir a trabajar, odiaba a su novia porque lo hacía un traidor.



Sin poder controlar los celos que sufría por el éxito como escritora, Cide Hamete Benengeli apuñaló por la espalda a Fátima Mernissi, su compañera de cama.



-Siempre fue una sedita-. De cualquier forma se

desquitaba con ella, a veces a golpes. Un día le dio una cachetada, ella respondió con un sartenazo, aun atemorizada sostuvo la mano en alto. -¡No sé qué le pasó!, de pronto se volvió loca, -afirmó perplejo, el marido.



Lo mató, no podía más, él era avaro, abusivo, coqueto, celoso, irresponsable, asfixiante. Al borde de la muerte la dulce anciana confesó a sus hijos haber puesto veneno en la comida del padre. La hija se santiguaba, ella serena reveló que fue un placer y que lo volvería a hacer tantas veces como fuera necesario. El hijo convenció a la hermana: senilidad pura.



La venganza es como una serpiente traicionera, espera agazapada, salta de repente y muerde.



La igualdad entre los géneros en el asunto de la violencia, ocasiona temor en los machos. Encapuchadas de negro.



Nunca he oído a un tipo quejarse del vandalismo masculino en las marchas, horrorizarse porque destruyan aparadores o trasgredan monumentos. En cambio, si se trata de mujeres son trogloditas, orcos, malditas viejas.



¿Por qué causan tanto repudio en los hombres, la violencia de las mujeres? Porque no serán las sumisas de siempre, ahora les pueden partir su madre.



¿Por qué ellas están dispuestas a perderlo todo? Porque han sido separadas de sus hijos, las han esclavizado, les han quitados los ojos, les han echado ácido para deformar su cara, las han asesinado mil veces.

lenguaje

Nunca me había dado cuenta lo fácil que es hablar,
la boca está ahí a la mano.



Me gustaría expresar la palabra lo más seductora-
mente, envilecerla escribirla y escribirla, después
abandonarla abatida.



Lo difícil de las palabras es cuando no aparecen, a
veces hay que consentirlas y sobornarlas, para hacer-
las venir.



Hay palabras que iluminan, las que abrazan, otras
abofetean.



Algunas palabras solo cariñan la espalda.



Hay verdaderos pintores con palabras.



Quisiera escribir una palabra, solo una, que tuviera el sentido más profundo, qué al leerla se comprendiera la inmensidad convulsa de dentro.



Si tuviera una amante femenina sería la palabra, no dudaría en pervertirla, dibujándola desnuda y exquisita, para que otros la paladearán.



Heteropatriarcales ¡qué palabra más horrenda! Seguro hay homopatriarcales de clóset.



Luego, es una palabra rara, suena como interplanetaria.



Cuando se dice ‘luego’ una vez, indica después;
cuando se dice dos veces seguidas indica ahorita.



Cuando mi mamá me mandaba algo, yo pensaba
“luego lo hago”, ella gritaba “¡LUEGO!” , yo enten-
día, ahí significaba inmediatamente.



La O por lo redondo es fácil de reconocer, puede
usarse en muchas palabras, un círculo cerrado que
ofrece alternativas.



La Y en cambio vincula caminos.



De música poeta y loca, todas tenemos una poca.



Lenguaje inclusive.



Lo historiográfico es crónico, fructífero, mortífero, sin duda, mamífero, a veces somnífero.



Política, policía ¿alguna vez una fue otra?, ahora, el poder y su salvaguarda.



Llamar inteligencia al espionaje, que falacia, una es cualidad, lo otro bajeza.



No era un autor conocido (hablando de círculos literarios), ni siquiera en su pequeño círculo era conocido, para acabar pronto no tenía círculo.



El tirano lector estaba tan feliz con su hallazgo, que-
ría ilustrar a todo el mundo con aquellos libros, más
que compartir, fue una imposición.



Evodio Escalante le había dicho que era un buen
texto, el escritor fundamentó en ello su felicidad, al
menos un par de semanas.



A los críticos literarios les pagan para elogiar o en-
terrar. Ya no es como antes que destrozaban por el
simple placer corrosivo.



Exagerar los cumplidos era parte de la rutina. Ya
nadie le creía nada.



Los escritores piensan que se merecen todo.



El verdadero problema era su percepción de ser un genio. Bajo ese marco las lecturas que no lo ponderaban eran adversas.



La correctora hacía su trabajo, el escritor no aceptaba ni una coma cambiada.



Cuando el escritor se abre de capa, el lector atribulado no llega ni al chaleco.



Toda traducción es una reinterpretación, también toda lectura.



La literatura tiene vocación de placer, por lo menos de remedio.



No es un poema, es una arma voluble, la autora
rompió la olla de barro, con un guijarro rasgó mi
pecho hasta hacerme llorar.

capicúa (casi)

La raza al azar aviva sañas, azuza sopapos, arañará a tantas y santas.



Onzas zonzas. Ese oso acurruca. Rallar o rajar jarana.



Al notar el ratón ojo oro anilina pavor siente, tiene.



Un político: alaba, avala, usa radar, siempre será un ocitílop.



Ara ama. Ana ara. Mara y Aram son sosos.



Reconocer la luz azul. Roma, amor aroma. Objeto, objetivo, objete, ojete.



Neurálgica, ralnegucía, lenuraciga, nalurigecca, cer-
linugara, gerluacani, cerguacanil, nalgaricue, renalú-
gica, recuanigal, caguanirle, recianugal, nigaCulera,
graneLucía, girecLuana, laGuernica.

cotidianísimo

Tenía bien planeado, ni verte, ni escucharte, dejarte pasar nomás ¿cómo fue que traspasaste mi égida?



Mi carcaj se vacía cada que te veo, ninguna flecha da en tu corazón.



Hay algo en ti que empieza a atraerme, no es tu apariencia, la de siempre, dices más o menos las mismas cosas, quizá con más gracia. La tarde y el ron te volvieron apetecible.



Sólo aspiro a entender que pasa con tu cercanía.



Tú inteligente, brillante, yo solo te quiero.



Por hoy, la noche tiene sentido.



El argumento de tu cuerpo es incuestionable.



¿Cómo eludir el mandato de tu pasión?



Por alguna extraña razón y sin quererlo, mis pasos se dirigen hacia ti.



Tu discurso no me interesa para nada, tu cuerpo es el alienante.



A veces lúcido, otras torpe, fascinante cuando me rodeas.



El corazón es al cuerpo, lo que tú eres a mí.



Tu recuerdo, mi sexo estremecido.



La fugacidad es mentira, tu cuerpo es eterno, al menos un momento.



¿Por qué aterrorizan las apariciones, los espíritus impalpables?, el verdadero pánico es en las noches cuando no está tu cuerpo.



No hay simbolismos, te apareces todo tú.



Fumemos alargando el amor.



Tu cuerpo engarza al mío, lo somete, lo cubre, lo aprisiona, lo libera, lo hace grande.



La pasión, luego, se transforma en ternura.



El cuerpo se desmembra, cada parte va por su lado, las piernas cruzadas se acomodan en la fuente de un parque, las manos acarician reacios gatos callejeros, que por el momento se dejan hacer, la cabeza arriba de un árbol sopesa las voces del coyote, el corazón de un salto llega junto a ti.



Mansedumbre enamorada.



Espero tu llegada con mucha excitación, entras sin fijarte en las flores, en mi pelo, en mi ropa, una avalancha de besos, definitivamente perdono todo tu descuido.



Lo efímero y lo duradero son tan relativos.



Disidente, disímil, te distancias, disimuladamente.



Si no practicas quererme, ¿cómo quieres que te quiera?



Tu amor es un tanto evanescente.



Estiro la mano en la cama para ver si estás, y no.



Aguanto tu lejanía, tu desapego, tu indiferencia; lo que no soporto es tu presencia compasiva.



Esa infinita angustia de perderte, inquietud extrema ¿será solo una cuestión de química?



Caminamos hacia un desfiladero.



No hubo descanso, todo para decirte con mis actos que yo también sufro.



Cuando no tuvo respuesta, el corazón se secó.



Sin aterrizar, vivimos suspendidos en la estratosfera,
ahí no pasa nada.



¿Por qué el amor tiene que doler?, breves instantes
tiernos, apasionados, para luego destruir al otro.



Los que se odian no siempre se aman, aunque los
que se aman, se odian.



El cadáver del amor se incorpora, nos espanta.



Prefiero la sensación abstracta de tu partida, que la
corazonada concreta de tu permanencia.



Fue más fácil dejarte, que dejar el cigarro.



A practicar el olvido, me aferro.



No fue tiempo perdido el mío, yo te amé, reí, gocé,
sufrí, lloré, viví, mientras tú calculador pasaste en vano.



Una mujer me sostuvo en la caída, yo misma.



Estábamos en el modo: uno en cada universo, los
mensajes tardaban años luz en llegar.



Primero desataste la neblina sobre mí, luego una fría
lluvia, oscura.



No más punto y seguido, atrévete... atrévome escribo el punto final



Quedas exiliado de mi vida.



Luché tanto para no quererte, imaginándote tal y como eras, al fin después de salados y mocosos insomnios, lo logré.



Junto a ti solo sufro, por eso mi diosa personal del amor te alejó.



¿Era tan difícil para ti amarme?



Vuelta y vuelta por la cama, en una noche infinita,

como siempre viene tu imagen y me pones a pelear contigo.



Yo te amaba tal como eres, lo que quiere decir que también quería tu egoísmo, tu tacañería, tu angosto corazón, o ¿me hacía de la vista gorda?



Solo en el sueño te me apareces; sin vociferar, no eres tú. No seas cobarde, así no podemos desahogar nuestros asuntos.



La pugna del hombre contra la soledad, corresponde al mismo vértigo solitario de la mujer.

capirucha

La muchacha, fuerte olor a solvente, limpió parabrisas toda la mañana. A eso de las dos se mueve, lo hace despacio sin pleno control. Se sienta, forma hileras de monedas, las observa como cosa inusitada. Dos jóvenes al pasar patean las filas, al tiempo se ríen de ella. Atontada solo acierta a decir: ora, ora.



Sábana oscura se tiende despacio destellando, encubre ladrones y asalta coches, por suerte también amantes.



En las escaleras de oficinas abandonadas, sentada una pareja de la calle. Ella unos 15 años, él quizá 30, le sube la ropa por la espalda, un suéter, otro, camiseta, deja ver la piel blanca, la acaricia, la soba, la talla, la estruja, la deja marcada, ella no hace nada.



La Ciudad a veces es muy pesada, se cae de un lado, respinga por otro, más allá se descose. Ni hablar,

cada mañana salimos, ahora como cuatreros (cubierta la boca), a ponerla de pie.



Como bodas y XV años, debería haber también una jornada de divorcios gratis en el Zócalo, el gobierno tendría mucho éxito.



En el periférico, autos parados, una rata sale por un agujero, los coches avanzan de a poco, ella perdió el camino de regreso, en sentido contrario solo acierta a seguir intermitentes líneas blancas.



Una mujer, sin verse andrajosa, en pleno centro de la ciudad, pasaría totalmente desapercibida, si no hubiera bajado su pantalón y orinara en la banqueta de la calle, la gente la esquiva. Se incorpora, un movimiento constante en su cabeza, va perdida. No la conozco, me cala hondo.



Mientras acarician planicies y eróticos botones,
como los suyos, los presos sueñan con pechos de
mujer.



Con todo lo que padeció esa noche esperaba un
demonio, llegó un ángel.



Joven hermoso, grande, sucio, tiembla ansioso, mira
al cielo, abre sus manos, quiere agarrar las sombras.



El mesías volvió, decidió ir primero al país que te-
nía más fe en él: México. Miró matanzas, violacio-
nes, corrupción, mentira. Decidió ir a algún templo,
seguro sería diferente, vio codicia, pederastia. Re-
gresó por donde vino.

pachamama

Los veganos dicen cuidar animales, los cultivos acababan con los animales silvestres. Si la humanidad fuera en verdad coherente, se suicidaría en masa.



Cuando sintieron el enojo de la abuela, todas las margaritas se vinieron abajo.



Las aves disponen del sol, los pajaritos deciden cuando es tiempo de terminar la noche, mandan la orden al gallo, que la ejecuta media hora después.



El mundo abundante, fértil, fue así hasta que empezaron los cultivos de un solo producto, entonces se agotó la tierra de la Tierra.



Era tan responsable que al reconocer todo lo que la humanidad le hace al planeta, se disparó.



El amor es una energía vital, la naturaleza ama a su creación predilecta. Para la humanidad, en cambio, el amor más grande no significa nada.



El grano de arroz, de maíz, contiene el espíritu de la alimentación, a los hijos de la Tierra.



La naturaleza provee todo el alimento, cualquier remedio y cura.



La Tierra se debió haber llamado Agua.



Pachamama deshonrada por unicel, plásticos, millares de tóxicos regados en sus aguas, hacen inservible el territorio.



Aun siendo tan grandes y fuertes, los dinosaurios se acabaron, ponían en riesgo la vegetación y a los otros animales, ¿será una lección?



La idea de que el universo se creó a sí mismo, es algo que no entendemos, simplemente no está en nuestro marco de comprensión.



Cosmos-Dios-Energía-Naturaleza puso la semilla de los mares, de animales, plantas, rocas, de todo lo que hay en la Tierra.



Como polvo de estrellas a veces brillamos, otras explotamos, en ocasiones se sigue viendo el esplendor de lo que ya no está.



Me gusta pensar que cada ser en el mundo tiene la esencia del universo.



Terrestres, terrícolas, apenas seres de estrellas. Un gran canto a la energía, a la respiración cósmica.



Se debe ser muy soberbio al creer que la vida en la Tierra corresponde a múltiples casualidades y coincidencias: el planeta y su distancia del sol, la posibilidad de atmósfera, determinadas sustancias químicas, aparición de agua, vida generosa, etc.



El destino de la humanidad se diluye entre tecnologías y plásticos.



Se había propuesto leer el Quijote en las librerías, sin comprarlo; empezaron a encerrar los libros en plástico.



Mira tu casa, las cosas son de plástico o tienen plástico, la Edad del Plástico. Nada halagador, la gente tiene plástico en el cuerpo, en el cerebro, hay islas de plásticos.



Por más que la especie humana se empeñe en destruir la Tierra, serán las personas las que se acabarán. En algún momento, el hermoso planeta renacerá con nueva vida.

pánicas, pandémicas, pandemoniacas

En mi soledad, lavo mis manos perfectamente, llevo a cabo todas las indicaciones de salud, para no autocontagiarme.



La vida pende de un hilo tan fino: abrazarse, besarse, darse la mano siquiera, puede ser fatal.



A mayor aislamiento, más insegura.



Sin los otros, que son míos, estoy desgajada.



Bombardeo de noticias sumergen en pavorosas marejadas.



Pueblo manejable, yo manejable.



Todos domesticados, en ambiente doméstico.



Una salud frágil, quebradiza, sospecha una gigantesca amenaza en ese microdiminuto ser.



Zozobra, latencia.



El proceso es opuesto, mientras más tiempo pasamos en casa, menos nos acostumbramos.



¿Qué es más importante, las vidas o la economía?
Dilema previo y superado.



El virus es democrático, ataca por igual, pero los pobres no tienen como hacerle frente, no es el virus, es como está organizada la sociedad.



No murieron los mejores, o los peores, los viejos, aguerridos, o débiles. Aunque los más afectados siempre fueron los más pobres.



Virus engañoso, a veces mató por miedo.



Virus viajante recorrió el mundo, desapareció millones.



Virus utilizado con fines políticos y económicos, el contagio no importa, solo el dinero y los intereses de grupo.



Virus castigador, despreciarlo es morir.



Virus maestro, sencillas medidas, lecciones de vida.



Virus filosófico cuestiona la forma de ser y estar, las acciones, aspiraciones, relaciones, la vida misma.



Virus como de ciencia ficción, puede llegar a matar, tocando otras manos o simplemente con la cercanía. Tan mortífero y tan fácil de evitar: lavándose, alejándose.



Varios asesinaron involuntariamente.



¿Qué más dice el virus? Demasiada humanidad.



Una cosa tan microscópica, capaz de devastar ciudades.



Desquite esencial. Si la humanidad enferma al planeta, la Tierra enferma a la humanidad.



Coronavirus ¿el rey de los virus?



Es mejor vivir ocupado, inventar horarios, compromisos, labores imprescindibles, todo con el fin de distraerse, salirse de sí mismos.



Se inventó “a distancia”, presentaciones a distancia, conferencias a distancia, disertaciones a distancia,

rupturas a distancia, despidos a distancia, fórmula exitosa.



Regresar a casa, recogerse, implica enfrentarse a la mismidad inaguantable.



La soledad, el encierro, el autosequestro derrumban al más vigoroso.



No salir, no acercarse, no tocarse, para no morirnos de sopetón, nos morimos de a poco, cada día.



La calle extraña el pasar de la gente, el barullo, los pelotazos. Ella misma se contagia del silencio.



No es un castigo divino, ni de la naturaleza, excelentes hombres y mujeres murieron, terribles personas quedaron vivas.

historia

La gente quiere indagar otras vidas, hablar con alguien más, aunque sea del pasado, todo con tal de salirse de sí mismos.



El estado de Morelos debe cambiar su nombre por Zapata.



Llegamos a otro planeta, impusimos nuestras creencias, los explotamos, los hicimos nuestros esclavos. Saqueamos lo profundo, la riqueza del subsuelo.



Esos extraterrestres no conocen el trabajo, no están acostumbrados a la faena, son malos flojos y tontos por naturaleza, además no creen en Dios por eso se mueren.



Habrá que marcar a los extraterrestres con hierro

candente, para no confundir los nuestros con los de otros. Si se dejan morir es porque no quieren trabajar.



Cuando necesitemos que compren productos entonces los hacemos libres para que puedan consumir todo lo que produzcamos. Podemos inocularlos de codicia por las cosas que no necesitan, de marcas que los hagan creer adinerados, poderosos.



El sistema funciona: ricos saqueando naturaleza, utilizando hombres y mujeres en su beneficio, el Estado a su servicio.



La obsolescencia programada antes era chafez.



¿Cómo es que la religión llegó a tener tanto éxito?, el adoctrinamiento fue desde la cuna.



Los mexicanos son más católicos, que los Reyes
Católicos.



Conocer la historia para no repetirla, que ingenuidad, como si fuera un designio consciente, programado y no se respondiera a los bombarazos y a las codicias.

Aforidades y otros barbarismos de Azucena Franco se publicó en línea durante febrero de 2024. El soporte final es PDF, con un peso de 1.5 MB. El cuidado de la edición estuvo a cargo del personal de la Dirección General de Publicaciones.